

CRITICA TEATRAL:

"A Fuego Lento"

El título de la obra tiene supereñcias que nos llevan a imaginar seres que se consumen "a fuego lento" en alguna forma de infierno personal. El desarrollo de la trama confirma esa impresión y agrega una ironía crítica: lo que se debía asar a fuego lento quedó crudo, algo falló, como siempre, y el proyecto, aunque sencillo y natural, no llegó a concretarse. Es una imagen central y significativa que puede aplicarse a innumerables situaciones pero que encuentra en nuestra América equivalencias más notorias.

La obra se desarrolla en un estilo realista que resulta extraño al considerar que fue escrita por Gregory Cohen y dirigida por Guillermo Semler, ambos de fuerte imaginación y cuya trayectoria los sitúa en las vanguardias experimentales de nuestro teatro. Quizás la causa esté en que el origen de la obra fue el intento de adaptación del drama argentino "Made in Lanas", que presenta un gobierno militar que organiza el país en forma autoritaria, envía al exilio a contrarios políticos, aparta de sus cargos a los disidentes y produce una serie de tensiones que dificultan los caminos para llegar a una reconciliación. El propósito documental y el intento de conducir hacia una reflexión crítica determinan el estilo directo, con proposiciones claras, asimilables sin dificultad por la mayoría del público. Para ambos, autor y director, es un desafío a trabajar con códigos del teatro tradicional y obtener con ellos el mejor resultado posible.

Aunque en "A fuego lento", Gregory Cohen ha evitado los excesos melodramáticos de "Made in Lanas", mucho de ese estilo queda aún en la obra. Es quizás algo inevitable. Si se presenta el reencuentro de personas separadas durante años por el exilio, se producirán situaciones emotivas que, desde el punto de vista de un observador, pueden parecer melodramáticas. Toda la serie de alteraciones de la vida que implica para una persona ser separada del ejercicio de su profesión y verse obligada a desempeñar tareas de inferior calidad llevan hacia la mini-tragedia personal, que es la base del melodrama. El clima evocador de tiempos pasados que se sienten como mejores y la serie de pequeñas ilusiones, mínimas esperanzas a que queden reducidos los grandes proyectos toma, inevitablemente, un tono triste y desilusionado muy difícil de manejar en el plano de las emociones.

Por, a su vez, este realismo es un

nes al código normal del lenguaje realista.

La dirección de Guillermo Semler tiene esa misma característica. En un primer momento nos parece no ser reconocible su mano, pero poco después, acostumbrados ya al estilo general realista de la obra, comenzamos a ver juergas alargamientos de los silencios, risas injustificadas que remiten a diálogos sin palabras, un ataque de tos que rompe el clima de la escena, bruscos quebres que producen cambios sin transición entre una escena y otra. Es un interesante ejercicio de juego con elementos secundarios que alteran en parte, pero no llegan a deformar, el propósito central.

Lo básico es discutir la situación de una sociedad que aspira a la reconciliación, pero que encuentra muy obstaculizados los caminos para llegar a ella. No son suficientes los buenos propósitos ni la presencia incidental de una gran personalidad, como la del Papa, para que el reencuentro sea posible. Primero tenemos que remover nuestros recelos, nuestras frustraciones, nuestros desánimos. El clima de enfrentamiento que hay en el exterior se traslada hacia dentro de la propia familia y quiebra la convivencia o ensombrece los afectos más verdaderos. La obra está construida para llevar, en forma gradual, a un momento de extrema tensión y violencia, después del cual puede venir la calma, la reflexión y el reencuentro. La escena final pone a todos los personajes frente a sus esperanzas, ya muy disminuidas, pero que pueden ser la base de su reconstrucción como personas.

El interés de la proposición ha comprometido a todo el equipo del Teatro de Cámara. Ana María Palma y Aníbal Reyna (Marilú y Vito) conforman una pareja no muy armónica porque no los ha unido la intensidad del amor, sino su necesidad de mutuo apoyo. Sus diferencias están bien dadas por la situación y también el juego incierto de atracción y rechazo que se produce entre ellos.

Mónica Carrasco y Mario Gatica son los exiliados que regresan después de muchos años. Su actuación tiene más elementos alejados de la realidad, su humor se basa en transiciones más internas y en el juego que se produce por la natural desubicación después de años de ausencia. Desde este punto de vista, la actuación de Mónica Carrasco es la que tiene un carácter más definido. En Jorge Gajardo recae la responsabilidad de interpretar al personaje más lamentable, el que por ser

"A fuego lento" [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A fuego lento" [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile